El ahorcado

by zanderskyward

Category: Tokyo Ghoul/æ•±äº¬å–°ç¨®ãƒˆãƒ¼ã‚ãƒ§ãƒ¼ã‚°ãƒ¼ãƒ«
Genre: Horror, Hurt-Comfort
Language: Spanish
Characters: Kaneki K./Haise S., Tsukiyama S.
Status: In-Progress
Published: 2016-04-15 16:23:53
Updated: 2016-04-15 16:23:53
Packaged: 2016-04-27 17:33:54
Rating: T
Chapters: 1
Words: 3,120
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Una noche mÃ¡s, Kaneki no puede dormir.

El ahorcado

Una brisa frÃ-a entraba por la ventana cuando el reloj marcÃ³ las 2 de la maÃ±ana. No habÃ-a ruido en la calle ni en el piso, ni el viento movÃ-a las hojas de los Ã¡rboles cercanos al apartamento. Era una noche normal, y como todas las noches normales, Kaneki no conseguÃ-a alcanzar su deseada inconsciencia aunque llevara casi dos horas dando vueltas por la cama. Siempre era lo mismo: se iba a su habitaciÃ³n temprano por cansancio, pero al tenderse en la cama no podÃ-a conciliar el sueÃ±o hasta que su cuerpo no daba mÃ¡s de sÃ- un par de dÃ-as despuÃ©s.

Y ni asÃ- podÃ-a descansar.

Suspirando, se levantÃ³ para volver a ponerse la camiseta negra que usaba para dormir y que se habÃ-a quitado por comodidad hacÃ-a un rato y cogiÃ³ sus auriculares y el mÃ³vil. La mÃºsica clÃ¡sica siempre le habÃ-a relajado, y aunque ahora no la preferÃ-a precisamente, tenÃ-a que escuchar algo medianamente tranquilo o no se dormirÃ-a nunca. Casi habÃ-a terminado de escuchar las Ãºltimas melodÃ-as de Die Kunst der Fuge de Bach cuando al fin pudo sumirse en brazos de Morfeo. Si es que a aquella criatura negra y de ojos rojos que le esperaba con los brazos abiertos podÃ-a llamarse otra cosa que no fuera _monstruo, _claro.

_Baa, baa, black sheep
>Have you any wool?
Yes sir, yes sir, three bags full._

Kaneki estaba sentado en su mesa en clase, leyendo un libro. Era la hora del recreo y todo el mundo se habÃ-a marchado al patio, pero Ã©l seguÃ-a leyendo porque Hide no habÃ-a venido hoy, por lo que preferÃ-a la compaÃ±Ã-a de sus libros. Al principio apreciaba esa tranquilidad que la soledad aportaba, pues podÃ-a concentrarse en sus

poemas. Poemas que poco a poco, y despuÃ©s rÃ¡pidamente, iban cambiando conforme estaba a punto de leer la siguiente palabra. Se iban transformando en una obra compleja, en una novela con muchas mÃ¡s pÃ¡ginas que no entendÃ-a, y finalmente sÃ³lo se distinguÃ-an garabatos, como si rallaran un bolÃ-grafo negro por todas las pÃ¡ginas, grueso, negro, hasta que que la oscuridad se reflejaba tambiÃ©n en los ojos del niÃ±o...

One for the master,

Un tablero de ajedrez. _993_. Una silla, esposas, cubos. Cubos llenos deâ€” _986_. Dolor. Blanco, negro y rojo. _979_. Los segundos que se hacÃ-an horas y dÃ-as y semanas. La sensaciÃ³n de abandono. _972._ La horrible, vasta soledad. Oscuridad y un ciempiÃ©s. _965_. Estaba siendo devorado y se estaba riendo, con una risa que salÃ-a de sus labios pero que era peor que cualquier grito. _958_. Una madre y un hijo, y el Ãºltimo resquicio de bondad antes de que un mundo frÃ-o lo aplastara. La culpa aplastaba su pecho. _951._ Una sonrisa peor que la del gato Cheshire que bien podrÃ-a haber sido la del mismo Hades, una sonrisa que acompaÃ±aba siempre el olor a sangre. _944_. MÃ¡s oscuridad. CaÃ-a y caÃ-a, como Alicia en el agujero, pero tan profundamente que no serÃ-a capaz de salir de nuevo. _937._ Era una partida de ajedrez y las fichas negras se acercaban cada vez mÃ¡s, manchando de negro el tablero y sus fichas blancas. JamÃ¡s volverÃ-a a jugar con fichas blancas. _930_. No querÃ-a jugar. Escapar estaba tan cerca y tan lejos. _923_. No estaba preparado. No estaba preparado, y sin embargo la deseaba con todas sus fuerzas. _916_. Â¿Por quÃ© tenÃ-a que aguantar y sufrir para que los demÃ¡s no sufrieran? Â¿Por quÃ© habÃ-a elegido este camino? Â¿Por quÃ© Hide no estaba junto a Ã©l para decirle que todo iba a salir bien? Â¿Si se volviera loco, podrÃ-a dejar de sentir tanto dolor? _909_. _-Por favor, mÃ¡tame-_

And one for the dame,

Como en una pelÃ-cula antigua, lo veÃ-a pasar todo como papel viejo. Recuerdos tan arrugados por otros mÃ¡s oscuros que podrÃ-an competir si lo deseasen. Rize estaba allÃ- y no podÃ-a apartar la vista de ella, hipnotizado, hechizado, una vÃ-ctima fÃ¡cil. A continuaciÃ³n sintiÃ³ mÃ¡s terror y mÃ¡s dolor fÃ-sico del que habÃ-a experimentado jamÃ¡s en su corta vida. Ingenuo de Ã©l. Y aun asÃ-, Â¿era mayor el dolor por su casi asesinato o por aquella traiciÃ³n? Â¿O semanas despuÃ©s, cuando se vio en el espejo transformado en un monstruo? Era un pobre ingenuo. Por aquel entonces, ni siquiera conocÃ-a a los monstruos de verdad.

_And one for the little boy
>Who lives down the lane.<em>

De nuevo el libro. De nuevo el ajedrez. De nuevo la espiral negra en la que otros dos ghouls le arrastraban para devorarle. Con cada pÃ©rdida, con cada gota de sangre, una nueva pizca de locura. Si asÃ- dejaba de sentir, entonces estaba bien. Lo aceptarÃ-a todo. Lo aceptarÃ-a, porque mientras Ã©l sufriera, quienes le importaban estarÃ-an a salvo. VolviÃ³ a abrir el libro en clase pero no pudo leer mÃ¡s; las pÃ¡ginas estaban manchadas de negro, un negro abismal que salÃ-a de las pÃ¡ginas formando una figura oscura, de una sonrisa escalofriante y una mÃ¡scara de rapaz que sÃ³lo dejaba ver un ojo parpadeante y sangriento. Terriblemente lento, fue transformÃ¡ndose en una sombra de hombros mucho mÃ¡s anchos y altos, unos ojos

despiadados, y esa sonrisa acompaÃ±ada del olor a sangre. Cuando Kaneki se mirÃ³ las manos, vio que no tenÃ-a dedos, y que un ciempiÃ©s se acercaba a Ã©l en el suelo de ajedrez, y de que sus propios labios salÃ-an nÃºmeros. VolvÃ-a a estar en la silla. VolvÃ-a a estar en esa habitaciÃ³n. Era un juguete roto, y como todos los juguetes rotos, sÃ³lo servÃ-a para romperse aÃºn mÃ¡s hasta que no quedara nada del original.

Jaque mate.

Kaneki se incorporÃ³ de golpe en la cama, respirando como si acabara de correr una maratÃ³n. Inmediatamente se llevÃ³ las manos a los oÃ-dos en un acto reflejo, aÃºn con la ilusiÃ³n del ciempiÃ©s dentro de su cabeza, hurgando, devorÃ¡ndole. Tuvieron que pasar unos segundos hasta encontrar el valor suficiente para bajar los brazos, y se observÃ³ los dedos de manos y pies. O mÃ¡s bien _comprobÃ³ _que estaban todos ahÃ-.

Al levantarse las nÃ¡useas le invadieron de golpe, con el recuerdo del olor a su propia sangre como el Ãºltimo vestigio del sueÃ±o. No hizo caso y cruzÃ³ el pasillo hasta la cocina.

Fue entonces cuando Tsukiyama se despertÃ³ al oÃ-r el ruido de pisadas. Se habÃ-a quedado dormido en el sofÃ¡ con un libro entre las manos, por lo que le costÃ³ un poco levantarse a ver quÃ© ocurrÃ-a. DejÃ³ el libro y sostuvo la manta sobre sus hombros al salir al pasillo. El sofÃ¡ no era el sitio mÃ¡s cÃ³modo para quedarse dormido, apuntÃ³ mentalmente. Sin embargo lo que vio al entrar en la cocina le hizo olvidar sus dolores de espalda.

La cocina estaba a oscuras excepto por la luz que entraba del patio y que se reflejaba en la figura de Kaneki, inclinado en el borde del fregadero y respirando ruidosa y entrecortadamente.

â€”Â¿Kaneki-kun...? â€”Al no encontrar respuesta, encendiÃ³ la luz para revelar que el menor tenÃ-a la camiseta pegada al cuerpo y el pelo empapado de lo que supuso era sudor, porque ademÃ¡s le temblaban las manos le temblabanâ€” Â¿EstÃ¡s bien? Â¿No puedes dormir?

El chico se tensÃ³ completamente al ponerle una mano en el hombro y se encogiÃ³, a lo que Tsukiyama se apartÃ³. TenÃ-a muy mala cara y los ojos vidriosos.

â€”S-sÃ-. â€”Kaneki tragÃ³ saliva e inspirÃ³ con fuerza, tratando inÃºtilmente de calmarse. Estaba cerca de volver a hiperventilarâ€” Tan sÃ³lo... ne... necesito algo de cafÃ©. â€”SeparÃ³ una mano del borde de la encimera y abriÃ³ el armario que tenÃ-a justo arriba, cogiendo una taza.

Si le hacÃ-an falta mÃ¡s pruebas a Tsukiyama para ver que Kaneki no se encontraba bien, el hecho de que sus manos temblaran tanto que apenas podÃ-a coger la taza lo confirmara. FrunciÃ³ el ceÃ±o en seÃ±al de preocupaciÃ³n. Â¿Por quÃ© tenÃ-a que pretender que estaba bien y guardÃ¡rselo todo para sÃ-?

â€”Creo que la taza no opina lo mismo. â€”Con muchÃ-simo cuidado y tratando de transmitirle cierta calma en cada movimiento, envolviÃ³ las manos en las ajenas y cogiÃ³ la taza con algo de dificultadâ€” Por su bien dÃ©jamelo a mÃ-, d'accord?

DejÃ³ la taza en la encimera y se quitÃ³ la manta de los hombros para ponÃ©rsela por encima a Kaneki, quien volvÃ-a a agarrarse al borde del fregadero con tanta fuerza que se le marcaban las venas de las manos. Shuu abriÃ³ el grifo y, con todo el cuidado del que era capaz, mojÃ³ el pelo y la nuca del menor, que volviÃ³ a encogerse e intentÃ³ apartarse.

â€”Respira. â€”Dijo en voz baja y firme, poniendo la otra mano en su hombro para que Kaneki no se alejara, sin pizca de inseguridad. No ahoraâ€” EstÃ¡s bien, todo estÃ¡ bien. Nadie va a hacerte daÃ±o. Tan sÃ³lo respira hondo. â€”VolviÃ³ a refrescar la nuca y la frente del chico, echÃ¡ndole el flequillo hacia atrÃ¡s con ligereza, como en pequeÃ±as caricias que trataban por todos los medios de relajarle.

Kaneki cerrÃ³ los ojos con fuerza e intentÃ³ hacerle caso. TratÃ³ por todos los medios suprimir sus instintos, que gritaban cada vez que sentÃ-a una mano encima. Tsukiyama no era Yamori y no iba a hacerle daÃ±o; sÃ³lo querÃ-a ayudarle a no hiperventilar. SÃ³lo eso. Gracias a que el tacto no era brusco y duro, sino suave y cuidadoso, deshacerse de la memoria de su piel fue mÃ¡s fÃ¡cil.

Cuando se calmÃ³ lo suficiente para dejar de sentir nÃ¡useas, se separÃ³ de Ã©l para sentarse en una silla de la cocina frente a la mesa. Tsukiyama lo dejÃ³ ir y se dispuso a preparar el cafÃ©. Mientras calentaba el agua se dio la vuelta, apoyÃ¡ndose en la encimera y observando al menor largamente. Kaneki estaba encogido bajo la manta, y por un momento le recordÃ³ al tÃ-mido joven que conociÃ³ hace unos meses. Aquel tenÃ-a el pelo azabache y lucÃ-a bastante mÃ¡s alegre, pero a pesar de los cambios, sabÃ-a que ese chico todavÃ-a seguÃ-a ahÃ-. En situaciones asÃ- lo veÃ-a claramente. Envuelto en la enorme manta y con la mirada perdida distaba completamente del Kaneki frÃ-o y serio que normalmente actuaba en su lugar. Ahora se veÃ-a incluso vulnerable, y al contrario de lo que cualquiera habrÃ-a pensado, a Shuu le parecÃ-a mucho mÃ¡s fuerte que cuando estaba luchando contra otros.

â€”Ã‡a va? Â¿Un mal sueÃ±o, Kaneki-kun? â€”Aunque ya sabÃ-a la respuesta, preferirÃ-a que el chico dejase de centrarse en sus pensamientos.

Kaneki permaneciÃ³ unos segundos quieto hasta que asintiÃ³ con levedad, arrebullÃ¡ndose en la manta. AÃºn temblaba un poco.

â€”Alors... Â¿me contarÃ¡s quÃ© es lo que te atormenta? â€”Se girÃ³ de nuevo hacia el agua, ya en ebulliciÃ³n. No es que no se hiciera una idea de lo que le atormentaba, y sabÃ-a que Kaneki no confiaba en Ã©l, pero tampoco sabÃ-a quÃ© mÃ¡s hacerâ€” HarÃ© lo que estÃ© en mi mano.

Para decepciÃ³n de Tsukiyama, Kaneki negÃ³ con la cabeza.

â€”No se puede hacer nada. â€”RespondiÃ³ con una voz inestable, afectada por el miedo que aÃºn no abandonada su cuerpo. Al fin y al cabo, lo que le ocurrÃ-a estaba en su cabeza. Nadie podÃ-a ayudarle ahÃ-, y no querÃ-a preocupar mÃ¡s de lo debido.

Tsukiyama suspirÃ³. Kaneki seguÃ-a con la vista bajada y asÃ- no

hacÃ-a mÃ¡s que darle vueltas a lo que sea que hubiera soÃ±ado. Se encargÃ³ primero del agua de la cafetera y volviÃ³ a girarse hacia Ã©l.

â€”Kaneki-kun, mÃ-rame. â€”PidiÃ³ con un tono que quizÃ¡ se acercaba mÃ¡s a orden, que no era lo que pretendÃ-a, pero tenÃ-a que ser un poco firme en esto.

El menor tardÃ³ unos segundos en acceder y subir la vista hacia el otro, respirando hondo una vez mÃ¡s en el proceso.

â€”Ã‰coute-moi, lo peor que podrÃ-a pasar es que liberases un poco de la carga que acarreas. â€”Mantuvo un tono de voz firme, con convicciÃ³nâ€” No puedes con todo tÃº solo. Nadie puede con tanto solo, y creo que te habrÃ¡s empezado a dar cuenta de ello.

Si no confiaba en Ã©l lo suficiente como para contÃ¡rselo, que se lo contara a cualquiera. QuerÃ-a que lo hablase con quien necesitara, ya que le dolÃ-a ver cÃ³mo se marchitaba dÃ-a a dÃ-a a causa de guardÃ¡rselo todo.

Kaneki apartÃ³ la vista una vez mÃ¡s, preguntÃ¡ndose quÃ© debÃ-a hacer. A pesar de que aÃºn estaba algo disperso, la preocupaciÃ³n en la voz de su aliado habÃ-a conseguido captar su atenciÃ³n. Estaba diciendo toda la verdad, y lo sabÃ-a. QuerÃ-a protegerles, pero si seguÃ-a dejando que cosas como aquella le hundieran, pronto serÃ-a inÃºtil para todos. Pero Hinami era muy pequeÃ±a, y Banjou era demasiado sensible como para cargarlo con aquello. AgarrÃ³ los extremos de la manta con fuerza y suspirÃ³.

â€”No puedo dormir. Hace... meses que no puedo dormir.

A Tsukiyama se le descompuso el gesto de seguridad durante unas milÃ©simas de segundo, las justas para que Kaneki no lo viese. Â¿Meses? Â¿CÃ³mo es que nadie se habÃ-a percatado, ni siquiera Ã©l mismo?

â€”Y eso... Â¿a quÃ© se debe? Â¿cuÃ¡ndo comenzÃ³? â€”Estaba formulando una pregunta cuya respuesta ya conocÃ-a, pero necesitaba saber mÃ¡s de lo que le pasÃ³, de cÃ³mo habÃ-a cambiado tan radicalmente.

â€”Desde Aogiri. â€”La respuesta fue contundente y seca, ya que era innecesaria. Kaneki se dividÃ-a entre dos opciones: querÃ-a hablar y a la vez no. Una parte de sÃ- necesitaba hacerlo, pero otra tenÃ-a mÃ¡s miedo de que al contarlo tuviera que volver a revivir todo aquello. Esa parte sÃ³lo querÃ-a hacer como si nada hubiese pasado y olvidar, y le incomodaba destaparlo todo, pero parecÃ-a que el pasado no dejaba de perseguirleâ€” Y... sÃ³lo va a peor.

Eso no le daba muchas esperanzas precisamente, pero no podÃ-a permitirse flaquear ni perder la compostura.

â€”Kaneki-kun, tan sÃ³lo dime lo que te ocurriÃ³, si puedes. Opino que eso te podrÃ-a ayudar. â€”Aunque para eso Kaneki tenÃ-a que confiar en Ã©l, y Shuu sabÃ-a que no era tan fÃ¡cil. Tan absurdo como pedir a las rosas frutos.

â€”Â¿CÃ³mo va a ayudarme hablarlo? â€”Kaneki alzÃ³ la voz al mismo tiempo que levantaba la mirada, con lo que podrÃ-a haberse confundido

con una chispa de furia en los ojos. A Tsukiyama le sorprendiÃ³ ver que no le costÃ³ identificarlo por lo que era en realidad: desesperaciÃ³n. Si no, el chico no parecerÃ-a a punto de echarse a llorar- Ni sÃ© por quÃ© Kanou me hizo lo que hizo, ni por quÃ© Yamori lo siguiente. No querÃ-a informaciÃ³n, no querÃ-a nada, Ã©l sÃ³lo me... me hizo todo aquello durante diez dÃ-as interminables y no... no puedo ni sacarme los nÃºmeros de la cabeza. â€”Estaba a punto de quebrarse un poco mÃ¡s, le temblaban los hombros y la voz y por un momento volvÃ-a a ser ese chico moreno de no hace muchoâ€” No lo entiendo, n-no hice nada... No comprendo por quÃ© yo...

Tsukiyama intentÃ³ buscarle sentido a alguna de las cosas inconexas que habÃ-a dicho, pero lo realmente importante era que Kaneki estaba a punto de venirse abajo. Por un momento mirÃ³ al chico con pena; esperaba que no creyese que nada de lo que habÃ-a pasado era culpa suya.

â€”Kaneki-kun, ni hiciste ni has hecho nada. No es algo que nadie merezca que le hagan. â€”RecorriÃ³ los apenas dos pasos que les separaban y se agachÃ³ frente a la silla en la que estaba sentado el menor para quedar mÃ¡s o menos a la misma alturaâ€” No soy al Ãºnico al que le duele verte asÃ-, ya lo sabes, pero si conseguiste pasar por aquello, serÃ¡s capaz de superar lo que sea que te pase. Simplemente dÃ©janos ayudarte, d'accord?

El chico volviÃ³ a mirarlo mientras las lÃ¡grimas anegaban sus ojos, para su desgracia. Esta vez su expresiÃ³n no estaba camuflada de ira, su mÃ¡scara se resquebrajaba.

â€”No quiero haceros daÃ±o. Te ataquÃ© a ti y a Banjou-san; no son sÃ³lo las pesadillas, veo... â€”Se mordiÃ³ el labio, que le temblaba al igual que la voz, y se llevÃ³ una mano a su ojo izquierdo agachando la cabeza, como tapÃ¡ndoloâ€” Quiero olvidar. Quiero olvidar.

Kaneki entonces rompiÃ³ en un sollozo angustiado, retenido hasta que no habÃ-a podido mÃ¡s. Tsukiyama sintiÃ³ que algo dentro de Ã©l se rompÃ-a al oÃ-r ese sonido y al escuchar esa frase inacabada. SabÃ-a que el menor no estaba bien, pero tampoco se le habÃ-a ocurrido que fuera tan grave como para eso. FrunciÃ³ el ceÃ±o, pero tornÃ³ enseguida su expresiÃ³n a una sonrisa afectiva y apartÃ³ la mano del otro con delicadeza, poniendo la otra en su mejilla para instarle a que le mirase.

â€”No nos subestimes tanto. â€”LadeÃ³ la cabeza, buscando su miradaâ€” Y si tienes visiones, por favor, no te encierres. Acude a quien sea, acude a mÃ-, y me quedarÃ© a tu lado hasta que desaparezcan. Pero deja de sufrir solo. â€”VolviÃ³ a dirigirle una sonrisa y se incorporÃ³, volviendo a su lado un minuto despuÃ©s para dejar una taza de cafÃ© entre sus manos.

â€”Yo... â€”Kaneki fue a protestar, pero no sabÃ-a cÃ³mo. InspirÃ³ hondo y envolviÃ³ las manos en la taza, reconfortado en el calor que esta despedÃ-aâ€” Â¿EstÃ¡s seguro...?

â€”Por supuesto. â€”Tsukiyama esbozÃ³ una sonrisa confiada, que desprendÃ-a seguridad. VolviÃ³ a acercarse a Ã©l y le limpiÃ³ un rastro de lÃ¡grimas con el pulgar con presteza, fingiendo desinterÃ©s para no avergonzarleâ€” No soy un hombre que falte a su palabra. Si necesitas algo, dÃ-melo. Para eso soy tu espada, non?

Kaneki no podÃ-a creerse que Ã©ste fuera el mismo hombre que habÃ-a intentado matarle medio aÃ±o atrÃ¡s. Se sorprendiÃ³ al encontrar que no le resultaba tan difÃ-cil confiar en Ã©l a pesar de todo, y el trato que le daba el otro. No es que no le agradara, pero no estaba acostumbrado.

â€”SÃ-, supongo... â€”MurmurÃ³, bebiendo despuÃ©s del cafÃ© para no tener que hablar mÃ¡s.

HabÃ-a quedado suficiente cafÃ© en la cafetera para otra taza, asÃ- que Tsukiyama se preparÃ³ uno para acompaÃ±arle. Con un "supongo" era suficiente para Ã©l, aunque parecÃ-a que compartÃ-an la incredulidad ante la respuesta afirmativa.

â€”Alors... â€”BebiÃ³ un sorbo de su cafÃ© antes de volver a dejarlo en la encimera y volver junto a Kaneki. Esta vez se limitÃ³ a colocarle mejor la manta por encima, ya que aunque habÃ-a dejado de temblar por otra razÃ³n, refrescabaâ€” Encontraremos algo para que puedas dormir. Te lo prometo.

Kaneki volviÃ³ a desviar la mirada ante la sinceridad del mayor, con un 'gracias' desfilando en sus labios. Se preguntaba si de verdad merecÃ-a que le tratase asÃ-, cuando Ã©l habÃ-a sido tan distante y borde con Tsukiyama en los Ãºltimos meses. Le habÃ-a dejado vivir en el apartamento, y quizÃ¡ era el momento de que le diera una segunda oportunidad.

Al fin y al cabo, habÃ-a conseguido que se olvidase completamente de la pesadilla.

End
file.